

# El monasterio taoísta del Páramo de la Rusia

Marco Sánchez P.  
Egresado Taller de Escritores  
Universidad Central (TEUC)

*Hojas Universitarias tuvo la ocasión de convivir varios días en el monasterio Taoísta de las estribaciones del Páramo de la Rusia. El reportero vivió y conoció la vida de los monjes, sus creencias, su filosofía, su concepción del universo y, sobre todo, por qué han generado controversia.*

Cuando se habla del Tao en cualquier país occidental, la gente común piensa en Oriente. La gente menos común piensa en China, país que se supone la cuna de esta filosofía. Los que conocen algo sobre culturas orientales pensarán en Lao-Tse, el filósofo que estableció las bases del taoísmo 700 años antes de la era cristiana. Pero la mayoría identificará al Tao como un monumento histórico, o en todo caso como algo remoto, exótico y misterioso cuya práctica pertenece a gentes, épocas y civilizaciones distintas a la nuestra.

Esto es cierto sólo en parte. En Colombia hay por lo menos diez mil personas que pertenecen a una organización filosófica de orientación taoísta. De esta cifra hay unos quinientos, entre hombres, mujeres y niños, que viven en un monasterio situado cerca del caserío de Virolín, en la mitad de la carretera que de la población de Duitama conduce a Charalá. Tienen dos guías espirituales cuyo paradero no se conoce en este momento, pues se han declarado víctimas de la persecución de los grupos por fuera de la ley.

Estos guías son Luis Gustavo Morales (Maestro Kelium Zeus) y su hijo Samael Joab

Bathor Veor. Ellos y sus respectivas familias huyeron del lugar desde hace más de un año, cuando dijeron haber detectado el vuelo rasante de aviones a altas horas de la madrugada sobre los predios de la finca, y conocieron, afirman, un plan de los paramilitares para asesinarlos y bombardear el monasterio.

Muchos son los conflictos a que se han enfrentado luego de su aparición en esta finca en 1993. En un principio se dijo que estaban dentro el Santuario de Fauna y Flora de Guanentá. Los medios de comunicación de Bucaramanga los señalaron como invasores. Sin embargo, los dirigentes demostraron la tenencia legal de las tierras por medio de escritura pública, en donde consta que, la finca fue comprada a una familia tradicional de la región. Luego fueron acusados de depredadores. El eco llegó a la Fiscalía y a la Procuraduría. Se formaron comitivas gubernamentales para estudiar el caso y se llegó a la conclusión de que en un principio estaban lejos de la zona de amortiguación del Santuario y luego que uno de los pilares en que descansa su filosofía es el absoluto respeto por la naturaleza. También se les ha acusado de no dejar penetrar a sus predios a las autoridades. Ellos dicen que eso no es cierto, que toda persona que quiera entrar al monasterio y conocer sus doctrinas es bien venida, como a cualquier otra parte. Pero, como en cualquier otra parte, tiene que hacerlo con el debido respeto y sin segundas intenciones. Aseguran que, como prueba, las autoridades han sido atendidas por ellos cada vez que lo han solici-

tado. Con los medios de comunicación de la provincia las relaciones han sido tensas: parece que los unos y los otros confluyeran en ese sitio sólo para no gustarse. Los medios dicen que los habitantes del monasterio les impiden la entrada. A su vez, los habitantes del monasterio dicen que están en su derecho, y aseguran que los medios desinforman y que no se puede confiar en ellos. Citan algunas notas publicadas sobre ellos, que consideran infames y calumniosas.

Con todo, la temperatura con los medios ha bajado. Hoy la preocupación es otra. Los líderes espirituales se hallan en un lugar desconocido. Dicen que prefieren actuar desde lejos a que un solo monje muera por su culpa. Ya se han presentado ataques: en 1994, la finca fue rociada con glifosato, el agua fue envenenada y se produjeron atentados contra las cabezas visibles de la comunidad. Ellos citan casos.

Sin embargo, lo raro es que este monasterio despierte malestar, si en la práctica sólo se trata de una comunidad que enseña una disciplina, rarísima por cierto, con la que pretenden lograr un grado óptimo de evolución. “Sólo

buscamos ser mejores seres humanos. En el aspecto físico, mental y espiritual”, dice Guarpilín, un laico que lleva catorce años de practicar la doctrina.

### El Tao

Ya se dijo que no es fácil para un periodista entrar al monasterio. Esto lo pueden decir los reporteros de importantes periódicos y noticieros de televisión de la capital del país que han fatigado el viaje de seis horas, tres de ellas por una trocha inclemente, en busca de saber qué hay tras aquella puerta verde de hierro en la mitad de la trocha, sin que hayan podido traspasar el umbral. Algunos de ellos, como una periodista de una revista española, duraron varios días a la espera de que se les autorizara la entrada. No lo consiguieron.

Gracias a los buenos oficios de un monje allegado a las directivas, *hojas Universitarias* entró al monasterio. Convivió con los monjes y pudo conocer gran parte de sus creencias, su filosofía y su modo de ver el mundo. Y, a grandísimos rasgos, lo traslada a sus lectores para que juzguen por sí mismos.

- Un veinte por ciento de los monjes tienen educación superior; de éstos, la mitad han terminado carreras profesionales. Un cuarenta por ciento son niños, un veinte por ciento son adolescentes y hay equilibrio en la cifra de hombres y mujeres. Todos siguen la enseñanza de sus maestros.

Un veinte por ciento de los monjes tienen educación superior; de éstos, la mitad han terminado carreras profesionales. Un cuarenta por ciento son niños, un veinte por ciento son adolescentes y hay equilibrio en la cifra de hombres y mujeres. Todos siguen la enseñanza de sus maestros. En el monasterio no se cultiva la tierra, pues la extrema alcalinidad del suelo no lo permite. Los alimentos vienen de poblaciones cercanas como Duitama o Charalá. La dieta excluye la carne en todas sus manifestaciones, el azúcar, la comida prefabricada, las salsas industriales, el ají y algunas hierbas como el cilantro y otras a las que se les atribuye propiedades malignas para el hombre.

Lejos de ser un monumento histórico, el Tao aquí es aplicado como un complejísimo sistema de desenvolvimiento espiritual. Y la primera rareza que se encuentra es que su libro sagrado no es otro que la Biblia, al que consideran el más taoísta de todos los libros sagrados. Al contrario de otras corrientes cristianas, no discriminan entre una era y otra: tanta validez tienen las enseñanzas de Moisés como las del Cristo. Pero la aplicación de todo el texto se halla envuelta en una profusa doctrina esoterista. De modo que, por ejemplo, el concepto de la reencarnación (Ley del Retorno) tiene aquí tanto rigor como en el budismo o en la cultura védica. Dicen que los textos originales de la Biblia contenían la doctrina de la Ley del Retorno, pero que éstos fueron eliminados en el Concilio de Nicea por orden de Constantino el Grande.

### Un día en el Monasterio

En el terreno de la práctica, un día para los monjes comienza a las tres y media de la mañana. Todos obedecen al llamado que uno de ellos hace desde las tres a grito pleno por todo el monasterio. "*Sacrofonesón, Sacrofonesón*". Es el equivalente a la diana en los cuarteles y la señal de que todo el personal debe levantarse

a iniciar las labores. Pero ¿por qué tan temprano?

Ellos dicen que hacia las tres y media de la mañana y hasta las cinco y media, el aire se halla cargado con una energía específica que no hay en ninguna otra hora del día. A esto le llaman "*prana*", el cual, dicen, es para el alma lo que el aire para el cuerpo. Es aire, pero con un voltaje superior que se debe aprovechar a plenitud mediante ciertos ejercicios. Pero primero que todo los monjes deben "*ir a Rea*".

Rea, para ellos, es la madre tierra en su aspecto denso o negativo. Es la energía que recicla, que transforma. Entonces, en la alta madrugada se ve a monjes y monjas provistos de una linterna y una estaca internarse en la maleza para evacuar su cuerpo. Hay pocas letrinas, de modo que la práctica es hacer un hueco profundo y evacuar en él. Luego se tapa, y como nada, ni una palabra ni un bochínche, deja de tener un doble efecto, ir a Rea no es sólo cumplir con una necesidad natural: "Es la forma de fertilizar la tierra devolviendo al menos algo de lo que ella nos ha dado. Es como pagar un diezmo", dice un monje. La mayoría hace una oración de agradecimiento, y no pocos hacen peticiones, durante este acto de *fertilización*.

El acto opuesto, el comer, tampoco se hace por un simple reflejo biológico: todos comen con la cara puesta hacia el Oriente. "Lo hacemos así porque del Oriente viene la fuerza de la luz y la Gea (Tierra) avanza en ese sentido".

Luego de ir a Rea, los monjes tienen por delante hora y media de ejercicio físico. Salvo los enfermos y los ancianos, todos deben cumplir la disciplina y son pocos los que se permiten la pereza. Los ejercicios son especiales: a veces consisten en posiciones estáticas a las que llaman *runas* y que requieren gran esfuerzo físico y concentración. Uno de estos monjes puede durar diez o quince minutos en una runa hasta dejar su ropa empapada de su-

- Un misionero es un individuo que debe estar en capacidad de hablar delante de cualquier público y explicar la naturaleza de su doctrina. Hablará de las virtudes del vegetarianismo, del arte de respirar, de la utilización de la palabra; sabrá de medicina natural, de artes marciales; explicará la Biblia y siempre hablará en nombre de su maestro.

dor. Esto los dota, dicen, de una fibra y una energía notables, pero ese no es el propósito: durante la runa, el monje o el grupo hacen una petición concreta. Un monje sólo pedirá ser una mejor criatura, o por algo que necesite: por la salud de un ser querido o por la humanidad. Un grupo de monjes pedirá siempre por los demás.

“Cuando uno está en posición rúnica”, dice un monje llamado Ovallturlá, “y si está en la posición correcta, es decir, una runa bien hecha, tiene comunicación directa con las fuerzas cósmicas. Todo lo que pida llegará y mientras más resista, más efecto tiene”. Las runas son sólo una parte de la jornada de ejercicios; éstos también tienen un propósito definido. Los hay desde los concebidos para mejorar la digestión, la memoria, la vista y el modo de pensar, hasta los que pretenden cambiar la programación genética.

Luego del ejercicio viene la etapa del baño. Hombres a un lado, mujeres a otro. Así también están distribuidos. Los solteros y las

solteras viven en zonas apartadas. Los esposos tienen sitio en cualquier parte.

Antes del desayuno se hará el “Recibimiento del día”. Todos los monjes recién bañados forman en el patio interior. Vuelven las runas, pero esta vez dirigidas a rendir homenaje y saludo al sol, a las aguas, al éter, a la madre Tierra. Se forma cada una de las vocales con el cuerpo, se bendice a las raíces, a las piedras, al fuego, a lo negativo y a lo positivo y se agradece a Dios y al Cristo omnipotente. A esta altura son las seis de la mañana.

A la hora del desayuno, al que llaman *Initpán* (Pan del íntimo), se les oirá decir una oración mientras hacen la fila que los lleva a los fondos donde hierve una sopa de cereales endulzada con miel de caña. Algunos la toman sola, otros la acompañan con pan, pero todos comen mirando al Oriente y si por descuido alguien lo olvida, sus compañeros está allí para recordarle hacia dónde debe orientar el cuerpo.

Enseguida se distribuye la labor del día. El administrador asigna trabajos: unos van a

arreglar caminos; otros, a preparar medicinas; otros, a desarrollar labores distintas, como traer la logística para el funcionamiento del monasterio. El almuerzo, que ellos llaman *sostén*, es sopa de sal. La comida (*el seno*) vuelve a ser sopa de dulce o frutas. Cada comida está precedida de un ritual parecido al de la mañana. Todos los monjes, salvo los centinelas, se acuestan a las seis de la tarde. A no ser por algo extraordinario, nadie permanece después de esta hora por fuera de su cabaña. Pero hay un grupo, que no siempre es el mismo, que puede ver la madrugada alistando viaje: los misioneros.

Éstos son monjes y monjas que salen a distintas ciudades del país o a distintos países del mundo llevando productos medicinales, literatura y casetes sobre enseñanzas taoístas y, en esencia, su doctrina. Son seres de catadura humilde. Los varones cultivan la barba y el pelo largos: dicen que no se los cortan porque los vellos y los cabellos son antenas receptoras y transformadoras de energía. Tanto ellos como las monjas visten con modestia. Jamás comen en restaurantes y casi nunca en casas ajenas. Cuando no pueden preparar ellos mismos su alimento, se les verá comer frutas. No ingieren carne, poco huevo y, por rareza, lácteos.

Un misionero es un individuo que debe estar en capacidad de hablar delante de cualquier público y explicar la naturaleza de su doctrina. Hablará de las virtudes del vegetarianismo, del arte de respirar, de la utilización de la palabra; sabrá de medicina natural, de artes marciales; explicará la Biblia y siempre hablará en nombre de su maestro. Pero ¿quién es el Maestro?

### Kelium Zeus

Luis Gustavo Morales nació en el páramo del Cocuy hace 60 años. Fundó la doctrina hace unos veinte. De su vida anterior se conocen algunas pocas cosas sueltas. Fue labriego, pastor de ovejas, vendedor de

enciclopedias, panadero, albañil, bracero, cultivador de miel y por último congregó un pequeño grupo de amantes del esoterismo en la ciudad de Bucaramanga. Este grupo creció hasta tener los casi diez mil miembros con que cuenta hoy, entre monjes y laicos. Hijo de dos campesinos boyacenses, al parecer no pudo ir a la escuela. Él instruye a sus discípulos, pero nadie sabe quién lo instruye a él.

Sus seguidores lo llaman Kelium Zeus. Kelium Zeus, para simplificar, es, según ellos, un ser cósmico que vive en el cuerpo de Luis Gustavo Morales. Es el que le da sabiduría y el que tiene la misión de hacer que la doctrina se conozca. Para sus discípulos, este hombre no es menos importante que Moisés, Elías, Lao-Tse o Juan el Bautista. Y es más importante que el Papa, o el presidente de cualquier país del mundo. A los taoístas no les simpatiza que se les llame *secta*. “Una secta —dicen— es el nombre dado a algunas comunidades religiosas separadas de una confesión ya afirmada. Nosotros no nos hemos separado de nadie. Aquí hay católicos, musulmanes, protestantes, budistas. Y todos practican el Tao, que no es más, pero tampoco menos, que la forma de vida más sana que se pueda encontrar”, afirma un monje.

### La castidad

Sin embargo, la virtud más grande que encierra esta doctrina no es la alimentación, ni las runas, ni el arte de respirar, de hablar de modo correcto o de tratar a los demás. Para los taoístas la mayor de las virtudes es la castidad. Todo lo que comen, lo que hacen, lo que dicen, lo que piensan, está dirigido a alimentar lo que ellos consideran el más grande tesoro de los hombres: la energía seminal. Con sus teorías acerca de la vaporización del semen y su ascenso por ciertos conductos de la columna vertebral, se podrían escribir libros enteros. Pero baste decir que ésta es una técnica antiquísima que algunas comunidades chinas

de la actualidad practican todavía. Y así como el semen es el mayor de los tesoros, la clave para no perderlo es el mayor de los secretos. A esto le llaman “La Llave del Tao”.

La Llave del Tao es una técnica con la que la pareja puede gozar de los placeres del sexo sin que el varón pierda una sola gota de semen “En consecuencia, no hay ningún riesgo de embarazo ni de que el hombre se consuma en el decaimiento y la postración que siguen a una eyaculación. Son técnicas sagradas que fueron practicadas por las más florecientes civilizaciones de la Antigüedad”, dice Macholá, un monje que lleva quince años al lado del Maestro.

Pero a este secreto clave sólo son acreedores quienes hayan demostrado merecerlo. “Un hombre casto es un hombre poderoso”, añade Macholá. “Y es peligroso que este poder caiga en manos de cualquiera”.

### De qué viven

Muchos de estos monjes pertenecen a familias acomodadas, de las cuales reciben un estipendio para sus más elementales necesidades, pero la mayoría son pobres. De modo que muchos laicos aportan un diezmo para que la existencia de este monasterio sea posible. Además, venden productos como medicinas naturales, miel, polen, casetes y libros doctrinarios, que forman parte del material que llevan los misioneros. Misioneros que en plenos albores del siglo XXI han abandonado las vanidades y la agitación del mundo de afuera para seguir las enseñanzas de un hombre al que consideran un iluminado.

*hojas* **Universitarias**.....